

Amor divino que excede cualquier amor

Filipenses 2:1-11

Timothy Eric Bermejo

1. Amor divino (Filipenses 2:5-8)

Hemos escuchado la lectura de Filipenses 2:1-11, pero es necesaria una palabra de advertencia: corremos el riesgo de pensar en este pasaje en términos más bien humanos, influenciados tal vez por el himno navideño *"Dejaste tu trono y tu corona real, cuando viniste a la tierra por mí"*; o por una descripción del Cielo: *"Las doce puertas eran doce perlas: cada puerta individual era de una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente"* (Ap. 21:21).

¡Hala! pensamos. Nuestro Señor dejó el Cielo e imaginamos el Cielo como un glorioso palacio: absoluto esplendor, impresionante arquitectura, exquisitas decoraciones, oro, candelabros, tapices, suelos de mármol, y espectaculares escaleras que parecen desafiar la gravedad. Si esto es posible en la tierra, entonces imagina el esplendor del Cielo; ¡¡y nos maravillamos de que el Señor dejara todo eso para venir a este mundo roto y feo para salvar al quebrantado y feo de mí!!

Bueno, aclaremos esto: estos versículos de Filipenses 2 no resaltan los esplendores del Cielo que el Señor Jesucristo dejó atrás. Mira dónde está puesto el énfasis: *"se despojó a sí mismo"* (v. 7). Estos versículos no dicen que el cielo quedó más bien vacío porque la segunda persona de la Trinidad descendió a la tierra; dice que "se despojó a sí mismo"... y eso hace toda la diferencia cuando leemos estos versículos de Filipenses 2.

Permitidme parafrasear las inspiradas palabras de Pablo de los versículos 7 y 8 de esta manera: nos dice que Jesús "se despojó a sí mismo", deja de lado su rango y dignidad, es decir, deja de lado la gloria que le corresponde como Creador y toma la condición de la criatura, asumiendo las limitaciones del cuerpo humano. Pero su viaje no termina ahí, porque toma el estatus de Siervo y finalmente, en humilde obediencia, da su vida *"como rescate por todos"* (1 Ti. 2:6). Sí, dejó las glorias del cielo, pero fue mucho más allá, "se despojó a sí mismo".

Nuestras limitadas mentes humanas no pueden comprender la vasta profundidad del significado de las palabras *"se despojó a sí mismo"* o *"se rebajó voluntariamente"* (NVI), pero al menos podemos ver claramente su resultado. Él nos muestra la máxima expresión del Amor, el Amor incondicional y sacrificial.

Así pues, el amor que nos concierne esta mañana es el Amor incondicional y sacrificial. Si todavía estás pensando en el banquete de San Valentín de ayer, donde la atracción juega una parte importante del amor que celebramos, hoy estamos pensando en el amor que es incondicional: no

había nada intrínsecamente atractivo en nosotros que motivara el amor de Cristo por nosotros, porque éramos sus enemigos, separados de Él por nuestros malos pensamientos y acciones; muertos en nuestros pecados; sin embargo, Él nos amó y nos ama.

¿Cuáles son las consecuencias para nosotros que hemos recibido tal profundidad de amor y perdón de nuestro precioso Salvador? Él nos llama a mostrar Su amor a los demás, especialmente a aquellos que son los receptores del Amor Divino incondicional, sacrificial, completo y desinteresado de Dios.

2. Amor de iglesia

"Sobre todo, amaos los unos a los otros profundamente, ya que el amor cubre una multitud de pecados."

(1 Pedro 4:8)

Pedro escribe este versículo sobre el amor fraternal cristiano, el mismo Pedro que descaradamente y públicamente había negado a Cristo con una maldición, renegado del Buen Pastor. Pero Jesús no reniega de él, sino que el Pastor resucitado le confía un trabajo vital: ***"¡Apacienta mis corderos!"***

Entonces, Pedro quedó tan profundamente impactado por el amor de Cristo hacia él que repetidamente les dice a sus lectores que expresen la realidad del amor de Cristo amándose unos a otros (1 P. 1:22 y 4:8).

A) Pedro enfatiza este versículo diciendo *"sobre todo"*:

Pedro ya los había exhortado a ***"vivir el tiempo el resto de su vida terrenal cumpliendo la voluntad de Dios"*** (4:2) y al hacerlo ***"sobre todo, amaos los unos a los otros..."*** Él dice a los seguidores de Cristo que expresar la realidad del amor de Cristo, amándose los unos a los otros, es una prioridad ("sobre todo"), porque es indispensable para vivir nuestras relaciones fraternas y, por lo tanto, hacer la voluntad de Dios. Somos lo suficientemente sabios para saber que las relaciones con nuestros hermanos y hermanas pueden ser un todo un desafío, porque todos somos defectuosos ... Algunos de nosotros nos parecemos más a los erizos que a suaves cachorros – ¿a quién preferirías abrazar?

Bueno, el amor es mucho más que una emoción, que por supuesto es parte del amor. El amor también es algo activo. Ponemos nuestro amor en actividades reales. ¿Cómo?

B) Bueno, debemos amar *"de todo corazón"*:

La palabra original contiene los significados "con intención, constante, extenuante, intenso", es decir, ¡llevándolo a su máximo potencial! ¡Hala! ¡Estamos llamados a expresar nuestro amor a nuestros hermanos y hermanas en Cristo en todo su potencial! ¿En serio? Sí, eso es lo que Pedro, inspirado por el Espíritu Santo, está diciendo. Pero muy a menudo lo mantenemos al mínimo requerido; tenemos una "mentalidad Baloo" (recuérdalo cantando sobre las "necesidades básicas": *"Si actúas como hace esa abeja, uh uh, ¡trabajas demasiado duro!"* (El libro de la selva - R. Kipling.)

Entonces, ¿cómo sabemos que estamos amando en todo su potencial? ¿Cuál es el indicador objetivo (si me permites la expresión) que nos dirá que estamos amando a pleno potencial? Bueno, tenemos que volver una y otra vez a Filipenses 2. El Señor Jesús se despojó a sí mismo, dejó de lado su propia

dignidad, su propio bienestar y se entregó a sí mismo, durante su vida y hasta el final. Esa es la naturaleza del amor en todo su potencial.

Considera este maravilloso himno y léelo como una oración:

"Dame una visión, oh Salvador, de Tu maravilloso amor hacia mí, del amor que te trajo a la tierra, para morir en el Calvario.

Oh, haz que lo entienda, ayúdame a asimilarlo, lo que significó para Ti, el Santo, llevarte mi pecado.

¿Fueron los clavos, oh Salvador, los que te ataron al árbol? No, fue Tu amor eterno, Tu amor por mí, por mí".

¡Oh, haz que lo entienda, ayúdame a asimilarlo, lo que significó para Ti, el Santo, llevarte mi pecado! Que comprendamos todo el alcance del amor incondicional y sacrificial de Cristo por nosotros, porque entonces seremos más capaces de obedecer el mandamiento de Dios: **"Este mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. Así como yo os he amado, también vosotros debéis amaros unos a otros."** (Jn. 13:34). Creo que hay una correlación perfecta entre nuestra comprensión de la extensión total del "maravilloso amor de mi Salvador hacia mí" y la práctica del amor fraternal en todo su potencial.

Pero cuidado, ya que podemos caer en la trampa de servir sacrificialmente pero con poco amor, por ejemplo, por mero deber, sirviendo porque eso es lo que espero de mí mismo, o porque otros lo esperan de mí. Esto, sin amor, es una forma de jactancia: "Soy fiable, llevo a cabo mis responsabilidades y no decepciono a nadie". Recordemos Filipenses 2:3 - **"No hagáis nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad considerad a los demás como superiores a vosotros mismos."**

C) Pedro dice: **"El amor cubre una multitud de pecados"**, pero ¿qué significa esta frase? ¿Está Pedro hablando de ocultar el pecado de alguien? ¿Está hablando de perdonar el pecado?

Bueno, lee lo que David el salmista dice sobre este tema: **"Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado"** (Sal. 32:1). David luego continúa relatando la terrible experiencia, el peso espiritual de encubrir su pecado (v. 3) hasta que decide confesar (v. 5) y el Señor lo perdonó. Por lo tanto, "cubrir el pecado" no es lo mismo que "encubrir el pecado". "Cubrir el pecado" es perdonar el pecado.

Por lo tanto, amar en todo su potencial reconoce y lidia con el hecho de que todavía somos imperfectos: cometemos errores, muchas veces somos egocéntricos y pecamos. Todo esto afectará nuestras relaciones fraternales; así que el amor trata todo esto de una manera muy práctica:

Pedro había preguntado años antes al Señor cuántas veces debía perdonar a su hermano que peca contra él (¿está pensando en los pecados de los demás, no en los suyos! – ¡¡No le critiques!, ¡¡igual que nosotros!!) Conocemos la respuesta del Señor: 70x7, es decir, no puedes poner un número al perdón, Pedro; incluso si ese hermano (o esa hermana) realmente pecó contra ti 490 veces, ¿no perdonarás la 491ª vez? No, Pedro, no pongas un número al perdón, no lo limites. Habiendo sido perdonadas tus deudas, aunque no lo merecías, debes perdonar a los demás con la misma generosidad con la que yo te he perdonado a ti.

Así que Pedro ha aprendido la lección: **"El amor perdona una multitud de pecados"**, dice. ¿Y cómo lidia el amor con el hecho de que no somos perfectos?:

- El amor no convierte las imperfecciones de los demás en críticas destructivas, que dan lugar al conflicto. En cambio, el amor es paciente y amable, pasándolas por alto y olvidándolas.
- El amor no mira las palabras y las acciones con sospecha, lo que engendra malentendidos y conflictos: "¿qué quiso decir con eso?" "¿Por qué hizo eso?" Estamos marcados por el pecado original de la humanidad (en el Jardín del Edén), la desconfianza (Dios no es digno de confianza – ¿Qué nos está ocultando?), y a veces tratamos a los hermanos y hermanas de esa manera también.
- El amor reconoce la fragilidad de nuestro hermano y hermana, así como la nuestra, y los acoge como amados de Dios, independientemente de las faltas y fallas que podamos ver en ellos.
- Por lo tanto, el amor perdonará sabiamente las ofensas y afrentas de los demás, sin permitir que el resentimiento se afiance.

Tenemos dos opciones entonces:

- Puedo encubrir el pecado, negándome a reconocerlo y, cegado por esta actitud, me pongo a mí mismo como el estándar por el cual trato a mis hermanos y hermanas, o ...
- Reconozco que Cristo cubre mis pecados, faltas y errores, y revestido de Su amor, hago del amor de Cristo el estándar por el cual acepto, trato y sirvo a mis hermanos y hermanas.

D) Negarse a vivir el amor de Cristo es destructivo, pero **vivir el amor de Cristo en todo su potencial engendrará unidad y armonía**. Mira lo que Pablo dice sobre este asunto:

"Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia,¹³ de modo que os toleréis unos a otros y os perdonéis si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor os perdonó, perdonad también vosotros.¹⁴ Por encima de todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto." (Col. 3:12-14)

Cuando vivimos una vida de profundo amor por Dios y por los demás, es mucho más difícil que el pecado y el resentimiento arruinen las relaciones fraternales.

Alguien dijo una vez: *"El amor es la canción que todos los creyentes deben tocar para trabajar juntos en armonía."*

3. El testimonio del amor

"En esto todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros."
(Juan 13:35)

Mira dónde pone el énfasis este versículo: no en nuestras propias acciones o comportamientos individuales (que de hecho dirigirán a las personas hacia Cristo) sino en la relación entre los discípulos, porque es aquí, en las dificultades al relacionarnos unos con otros, donde mostraremos

un amor que es poco común, que no tiene sentido desde una perspectiva humana, porque va en contra de la prioridad del mundo de satisfacer principalmente las propias emociones y deseos. Mostrar amor divino en nuestras relaciones hará que la gente se sienta y preste atención.

Resumen

La manifestación suprema del amor de Dios es que Él se entregó incondicionalmente por sus criaturas tomando forma humana y dando su vida por ellas (Flp. 2:6-8). Jesús fue al meollo del asunto cuando dijo a sus discípulos: **"Así como yo os he amado, también vosotros debéis amaros unos a otros"** (Jn. 13:34). Este estándar exacto se aplica a todos nosotros, que somos los receptores de un amor y perdón tan profundos de nuestro Señor y Salvador. Dios nos llama a ejercer un amor incondicional y sacrificial también, especialmente con nuestros hermanos y hermanas (Flp. 2:5), porque fomentará el crecimiento espiritual individual y también será un agente de unidad en la iglesia (Flp. 2:1-4). Además, será un poderoso testimonio para quienes nos rodean (Jn. 13:35).